

# LAS VICISITUDES DE LA MASCULINIDAD EN EL SIGLO XXI ¿MASCULINIDAD? ¿Qué y cómo es?

Matilde Ureta de Caplansky\*

## Resumen

El presente trabajo revisa el proceso de conocimiento que vamos teniendo sobre el peso que tiene la cultura sobre el constructo masculinidad. Es la clínica que nos aporta el sufrimiento de los hombres por estar atrapados en un sistema de creencias estereotipadas. Los cambios culturales a esta situación vienen del apoyo de otros hombres a fin de no sentirse aislados dentro de una cultura que juzga duramente el afecto y la cercanía viril.

**Descriptor:** *Cultura, género, homosexualidad, masculinidad.*

## Presentación

Habrán quienes se pregunten porqué es una mujer quien viene hoy aquí a hablar sobre la masculinidad. A Dios gracias las mujeres ya hemos accedido a la palabra y podemos hacerlo. Como hija de mi padre, madre de mi hijo varón, esposa de mi marido, abuela de mi nieto Nicolas, creo que tengo derechos adquiridos por vía biológica, psíquica y afectiva.

Hablar ahora de la masculinidad en una cultura centrada en lo masculino es siempre riesgoso, pero los retos hay que enfrentarlos.

Tendremos que reconocer que desde los griegos en adelante el mundo ha consentido y aceptado como naturales a una masculinidad sexista, homofóbica, por lo general racista y, concretamente, patriarcal. Porque hablar de la masculinidad hegemónica implica hablar de discriminación, de sexismo y de injusticia.

---

\* Miembro titular de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

Es una modesta intención de abrir trocha, simplemente, compartiremos una parte de los escritos, aprendizajes y reflexiones de varios hombres de otras sociedades comprometidos con la transformación de la masculinidad dominante.

Recordando a M. Foucault que en el prefacio de su libro “Las palabras y las cosas”, nos citaba a Borges, texto en el cual mencionaba a “cierta enciclopedia china”, donde está escrito que “los animales se dividen en: a) pertenecientes al emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación...”

Este texto de Borges, dice Foucault me ha hecho reír durante mucho tiempo, no sin un malestar cierto y difícil de vencer. Quizá porque dentro de sus surcos hay una sospecha de que hay un desorden peor que lo incongruente y el acercamiento de lo que no conviene”.

Hasta hace poco, las discusiones sobre el género se limitaban a los asuntos relacionados con las mujeres, es decir, al cuestionamiento de las definiciones fijas y restrictivas de la femineidad. Pero la balanza que favorece a los hombres en el ejercicio del poder oscureció, por mucho tiempo, el hecho de que en efecto existen malestares y sufrimientos en el universo de la masculinidad.

La perspectiva de género emerge como una categoría de análisis de la realidad social y política a fines del Siglo XX y comienzos del Siglo XXI. De contornos difusos y ambiguos, podemos decir que, centralmente, supone una antropología que considera que lo femenino y lo masculino son dimensiones de origen cultural en el ser humano, quitando toda relevancia al dato biológico. De esta forma, la perspectiva de género sería una clave de interpretación de la sociedad que pretende discernir y denunciar los condicionamientos culturales que oprimen a la mujer y, a su vez, promueve iniciativas para liberar a la mujer de esos condicionamientos.

Según Laks Eizirik (2004), la evolución de los conceptos de feminidad y masculinidad fue estudiada por Breen, 1993, que describió lo que denomina “el enigma de los géneros”, destacando su creciente complejidad y llamando la atención sobre la silenciosa revolución en la comprensión de los hombres, así como el predominio de trabajo de lo femenino, el genero femenino, el papel social de la mujer, etc.

El cuadro actual de la masculinidad podría sintetizarse de forma algo brutal en la pregunta formulada por Badinter, “¿Qué es un hombre que no manda?”, con esto quiere significar el cambio en los papeles sociales, la mayor presencia de las mujeres, el cuestionamiento a las normas tradicionales de división de tareas, una postura femenina mas activa en todos los sentidos, que estaría produciendo un estado de perplejidad y malestar entre los hombres.

“Un día soñé que la ilusión de ser hombre bastaría”, cantó Gilberto Gil en una de sus composiciones, para luego añadir “mi porción de mujer, que hasta entonces se había resguardado, es la mejor porción que tengo en mi y me hace vivir”.

Una cierta perplejidad decíamos, que parecen tener los hombres, puede provocar reacciones opuestas, tales como reafirmar la supremacía e imponer la dominación que puede ir desde el autoritarismo hasta formas sutiles de control, observadas frecuentemente en las relaciones conyugales. Así como el desarrollo de la masculinidad se procesa a través de relaciones emocionales significativas, el actual dilema masculino podrá encontrar alguna resolución, creemos, si hay un cambio en las relaciones entre los géneros. Porque la perplejidad que se observa en muchos hombres contemporáneos y ese cierto culto postmoderno a la ambigüedad y a la indiferenciación han conducido a algunos errores y desencuentros.

Recordemos a los poetas... “el amor no vence a la muerte: es una apuesta contra el tiempo y sus accidentes... al nacer fuimos arrancados de la totalidad; en el amor todos sentimos volver a la totalidad original” (versos de Octavio Paz y de Freud)

### **Conjeturas teóricas:**

Para Freud, el sexo masculino es la forma original y natural, y hasta la pubertad existe un monismo sexual fálico para los dos sexos.

Mientras describe a la mujer como un continente negro, sus teorías son más claras cuando se aplica a los hombres pero, paradójicamente el estudio de la sexualidad masculina está marcado por la escasez de publicaciones específicas.

Stoller (1982), Chasseguet Smirgel (1983), Breen (1988), Bourdieu (1999)<sup>1</sup> y otros escriben que el llegar a ser masculino es mucho más complejo que el destino de la feminidad. Esto sucede porque la fase pasiva inicial del niño en relación a la madre, puede ser difícil de superar. También el papel del padre puede ser difícil para el niño. Todo esto obviamente, alude al complejo de Edipo, (que en esta ocasión no explicaremos).

De acuerdo con todas estas hipótesis sobre la construcción de la masculinidad, es fácil reconocer la gran presión que existe sobre el niño para que nadie ni nada pueda dudar de su masculinidad. Ni que decir del miedo a la homosexualidad que existe aun en la cultura. El psicoanálisis es sensible a las dificultades que el hombre debe enfrentar en esta lucha de sus emociones y los mandatos culturales. Es evidente que no todos los hombres quieren el poder y no son necesariamente débiles. Ahora constatamos más mujeres que sí lo anhelan y buscan, paradoja de la actualidad.

---

1 En Gabbard (2006).

El **hombre universal** fue una ilusión de raigambre etnocéntrica, y el reconocimiento de las particularidades culturales referidas al campo de las etnias, lenguas y género, movilizó una ampliación de la racionalidad. Recordemos que la dialéctica Hegeliana es la que nos propone el tema de la diversidad y la diferencia; ya no se considera al sujeto dado sino como algo que deviene en la cultura. Se introducen así el movimiento, el tiempo, la historia y el cambio y se toma conciencia de un ser humano como sujeto con una identidad social y cultural. Es cierto que en esta concepción aun no se incluye la historia de la vida cotidiana, de la familia, de las mujeres, de los niños, la problemática de los afectos y de los vínculos humanos. Recién en las últimas décadas se instala en la cultura el debate acerca de las diferencias y la mirada crítica hacia los estereotipos aprobados socialmente.

Víctor Seidler<sup>2</sup>, sociólogo inglés especialista en el tema, comparte con muchos otros la idea de que no existe una sola masculinidad, sino formas y significados de ser hombre que dependen de un periodo y una cultura determinados, es decir, que las masculinidades están construidas históricamente.

Seidler centra su reflexión en la masculinidad dominante que nació en Europa durante la Ilustración, y que está marcada por la moral protestante y el colonialismo. Los signos de la masculinidad y la tradición cultural de occidente.

En este modelo, definido por los hombres de las clases y razas hegemónicas de tal época, la masculinidad se construyó íntimamente ligada a la razón y la instrumentalidad, en oposición a la naturaleza y la emoción. De hecho, lo Uno, el Hombre, se consideró esencialmente como lo contrario de lo Otro, la naturaleza, a la que se relacionó estrechamente con la supuesta esencia femenina, la sexualidad, y el cuerpo.

Algunas de las ideas de Seidler nos sirven para discutir su posible relevancia para la realidad de nuestro país:

1. ¿Son el cuerpo y la sexualidad de los hombres una parte de su identidad, o más bien se viven como expresiones de una animalidad que deben controlar? En la tradición católica, el cuerpo es visto como el sitio de lo sucio, el pecado y la tentación, de modo que las personas -y particularmente los hombres- mantienen una relación de exterioridad con él, es decir, como si éste les fuera ajeno.
2. En el pensamiento occidental, que considera a la razón como el estado más elevado del hombre, obviamente no es deseable ser identificado con el

---

2 Uno de los pioneros en el estudio de la masculinidad. Desde los años 70 a partir del diálogo con las feministas y de la reflexión consigo mismo y su entorno, inicio un serio cuestionamiento sobre las maneras de ser y hacerse hombre.

- cuerpo, sus secreciones y sensaciones. En consecuencia, los hombres, aprenden a enajenar sus cuerpos, negando sus dolencias y enfermedades, y a separar su experiencia emocional para intentar controlarla.
3. La masculinidad dominante está muy ligada a la actividad, principalmente en la sexualidad y el trabajo compulsivo. Les es difícil detectar o reconocer sus malestares, experiencias y emociones, pues ello requiere silenciar su mundo activo y atender a sus cuerpos. El temor a la homosexualidad, por no cumplir con el mandato masculino, los lleva a defenderse, convirtiendo estos sentimientos en enojo o ira. La agresión no es solamente una manera de controlar a las mujeres, sino también de controlar la propia vida emocional.
  4. Los hombres están a la defensiva porque sus relaciones son altamente competitivas. El miedo a ser vulnerable marca las posibilidades de acercarse entre sí, por que la intimidad se encuentra sexualizada. Acercarse emocionalmente a otros hombres, despierta la homofobia.
  5. Se asume que los hombres son irresponsables en la salud reproductiva; que su sexualidad es esencialmente compulsiva. Como consecuencia muchas veces se niegan a recibir la información, pues los culpabiliza. Al no hablar sobre el placer sexual de los hombres, por considerarlo irrefrenable y peligroso, se vuelve necesario controlarlo y no reconocerlo manteniéndose la sexualización de los afectos.
  6. En sociedades en las cuales existe un dominio masculino no autoritario, la paternidad se convierte en un signo de masculinidad, situación que no ha sido suficientemente tomada en cuenta en los mensajes de salud. Se ha trabajado la paternidad en su sentido negativo, como poder y autoridad.

Todas estas ideas han contribuido, a decir de Seidler, a construir una masculinidad dominante en el mundo occidental y que, con transformaciones y particularidades, se ha exportado a otras latitudes, incluido nuestro país.

¿Hasta dónde, se pregunta Seidler, la posibilidad de los hombres de entrar en contacto con su cuerpo y, por lo tanto, con sus emociones, se encuentra dificultada por este ser-con-el-otro y con el grupo social? ¿Qué matices introduce la etnicidad en las masculinidades de nuestro país? ¿Cuál es el impacto de la modernidad en las concepciones tradicionales y religiosas acerca de ser hombre? Lo que queda claro es que la sexualidad de los hombres ha sido construida como algo ajeno a ellos que requiere satisfacción inmediata o control férreo cuando, en realidad, está ligada a una vivencia amenazante de su cuerpo y de sus emociones, los cuales están sexualizados de antemano, sin atender a las infinitas posibilidades de la experiencia humana.

**Viñeta Clínica 1:**

Horacio tiene 42 años, casado, sin hijos, profesor y director de una Institución de enseñanza.

Es un hombre de mediana estatura, blanco, adecuadamente arreglado, más bien normal de aspecto.

Viene a consulta porque tiene un insomnio pertinaz, una fuerte ansiedad, sudoración permanente, eyaculación precoz y un problema desde la infancia de tener miedo a que el agua le tape la cabeza, ni siquiera puede meterse en la ducha, ni pensar en una piscina o el mar. Cree que a su edad “y siendo varón” es el colmo que le sucedan estas cosas que ya empiezan a mortificarlo severamente.

Dado su trabajo y status debe presentar planes y programas, y como se moja ostensiblemente, teme que sus colegas se den cuenta.

**Viñeta Clínica 2:**

Roberto de 41 años, Profesor Universitario, consulta porque está deprimido y desmotivado. Últimamente a pesar que tiene muchos compromisos académicos no puede cumplir adecuadamente. Cuenta que siempre ha sido “el preferido” de su familia por ser tan brillante intelectualmente.

Narra que sus dificultades también alcanzan “la esfera de sus afectos” y que no logra tener una relación amorosa estable ni armar “un nido” cosa que considera “un hándicap para un hombre hecho y derecho como yo” ya que su familia, sus padres “esperan que lo haga porque piensan que puede ser homosexual.

**Viñeta Clínica 3:**

Rómulo tiene 51 años, profesor universitario, soltero, con una opción gay de la cual se siente muy orgulloso a pesar que nunca ha salido del closet, salvo con sus amigos mas íntimos. Su familia no sabe nada sobre “su opción sexual”. Cuenta que está siempre deprimido, solitario, y sufre de insomnio y fuertes jaquecas.

Dice que siempre soñó con hacer un psicoanálisis porque es un gran admirador de Freud y su teoría, y cree que él necesita y le interesa la experiencia, que ha ahorrado, sabe que es cara, pero que está dispuesto a hacerla “porque se la ha ganado como todo un varón”. Sus parejas gay suelen ser jóvenes menores que él, pero no jovencitos: “no vaya a creer que soy un pedófilo”. Siente, asimismo que su falta de militancia política en pro de los Derechos Homosexuales demuestra que es débil y, “por qué no reconocerlo, cobarde”.

#### Viñeta Clínica 4:

Ernesto de 40 años, casado hace 14 años, tiene tres hijos, un varón y dos niñas. Es empresario de una transnacional. Su motivo de consulta es que acaba de terminar una relación paralela de 4 años y ha entrado en depresión mezclada con "confusión"... "no sé lo que quiero ni que hacer", "quería separarme pero adoro a mis hijos y no puedo dejarlos... hable con mi padre... quien me pregunto si había otra mujer...le dije que había habido... pero que ahora era porque el amor se había terminado con mi esposa y que era muy mandona, agresiva y dura conmigo". "me gustan las mujeres fuertes...Es todo un reto, pero la mía es, además, desamorada y distante...está 6 horas diarias en el gimnasio....le interesan más los fierros que yo o sus hijos..

Su expectativa es tratar de tranquilizarse y así poder salir de la casa conyugal adecuadamente, y lidiar con la culpa de un fracaso tan grande de perder a su familia y decepcionar a sus padres y hermanos.

#### Discusión

Encontramos en las conjeturas teóricas y las viñetas el peso que tiene la cultura sobre el constructo masculinidad. De cómo el deber ser y hacer están esculpidas a través de normas y sistemas de creencias culturales. Lo que es bueno para algunas culturas es rechazado por otras y así sucesivamente.

Estas viñetas, breves, muestran, espero en alguna medida, que se trata de hombres que sufren por estar atrapados en un sistema de creencias estereotipadas y que tienen sufrimiento psíquico evidente. Estas viñetas dan cuenta de otros muchos varones que la sociedad y sus próximos ni siquiera sospechan que están sufriendo y teniendo este tipo de problemas, porque asumen que "los machos no tiene ni que llorar y menos aun sufrir"

Supongo que los cambios importantes que se han dado en el siglo XX, donde las funciones y roles de los géneros, por lo menos en Occidente, han evolucionado mucho las actitudes masculinas. vayan poco a poco variando y creando hombres y mujeres distintos. En relación a los hombres, que se les permita no solo llorar, sentir y ser tiernos, sino que alcancen en igual medida su virilidad y su autenticidad y que, por ello, puedan ser mas felices e integrados.

Estas condiciones favorecerán, que duda cabe, la posible felicidad de hombres, mujeres e hijos y hará familias mas sanas y creativas.

Seidler propone los grupos de reflexión de hombres como una poderosa herramienta para la lucha contra la desigualdad de género, pues el trabajo sobre los malestares de la masculinidad llevaría necesariamente a una revisión de la relación de los hombres con las mujeres. desde sus propias inquietudes y dificul-

tades. Muchos hombres desean aceptar y enriquecer su vida emocional, pero para ello requieren el apoyo de otros hombres a fin de no sentirse aislados dentro de una cultura que juzga duramente el afecto y la cercanía viril.

## Notas

### Distintas visiones a través de la historia

Cicerón escribió que "la cualidad principal de un hombre es el coraje". "Virilidad" es un sinónimo de masculinidad. El complemento de masculinidad es femineidad.

Janet Saltzman Chafetz (1974)<sup>3</sup> describe 7 áreas de la masculinidad en la cultura general:

1. Física ~ Viril, atlético, fuerte, valiente. Sin preocupaciones sobre la apariencia o el envejecimiento.
2. Funcional ~ Se gana el pan, provee para la familia.
3. Sexual ~ Sexualmente agresivo, experimentado.
4. Emocional ~ No es emocional, estoico, no llora.
5. Intelectual ~ Lógico, intelectual, práctico, racional, objetivo.
6. Interpersonal ~ Líder, dominante, imparte disciplina, independiente, libre, individualista.
7. Otras características personales ~ Encaminado al éxito, ambicioso, agresivo, orgulloso, egoísta, moral, confiable, decidido, competitivo, inhibido, aventurero.

Por su parte, Connell (1995) establece el concepto de "masculinidad hegemónica" como la forma cultural dominante. Esto no significa que no se generen otras masculinidades subordinadas.

---

3 Consultar en: [www.wikipedia.org/wiki/Masculinidad](http://www.wikipedia.org/wiki/Masculinidad) (Fecha revisión 16 mayo 2011)

## Bibliografía

- Amuchástegui y Rivas. Las construcciones culturales de la masculinidad. Material consultado en <http://www.equidad.org.mx/d deser/seminario/internas/lecturas/lect-genero/construccioneculturales.pdf>
- Badinter, E (1993). XY La identidad masculina. Madrid: Alianza.
- Bleichmar, S. (2006). Paradojas de la Sexualidad masculina. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1999). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.
- Connell, R.W. (2006). Desarrollo, globalización y masculinidades en: Careaga, G. Debates sobre Masculinidades. México D.F: UNAM.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (1978). Tres ensayos de teoría sexual. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1923). El yo y el ello. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Foucault, M. (1999). Las palabras y las cosas. Madrid: Siglo XXI editores.
- Gabbard, G. (2006). Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica. Madrid: Editorial médica panamericana.
- Hinshelwood, R.D. (1989). Diccionario del pensamiento Kleiniano. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Laks Eizirik, C. (2004). Contexto histórico cultural de lo masculino y de lo femenino en Alizade, A. Masculino - Femenino: cuestiones psicoanalíticas contemporáneas. Buenos Aires: Lumen.
- Money, J. y Ehrhardt, A. (1982) Desarrollo de la sexualidad humana. Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género. Madrid: Ediciones Morata.
- Montevecchio, Blanca. (2004). El contexto social en lo masculino y lo femenino en: Alizade, A. Masculino - Femenino: cuestiones psicoanalíticas contemporáneas. Buenos Aires: Lumen.
- Stoller, R (1968) Sexo y Género. Washington, Science House.